

4523
Capítulo 85

EL PARTIDO COMUNISTA

AL PUEBLO DE CHILE

Se cumplen ya doce años de dictadura fascista, la más cruel y sanguinaria que ha conocido la humanidad en los últimos tiempos. Estos años constituyen la etapa más negra y trágica de nuestra historia.

Desde el primer momento, el pueblo de Chile ha protagonizado luchas heroicas en defensa de sus derechos, en demanda de sus reivindicaciones y exigiendo el fin de la tiranía. Este combate unitario y multifacético se ha convertido en el factor más determinante de la crisis del régimen.

Doce años de tiranía al servicio del gran capital extranjero y de las minorías oligárquicas, han llevado al país al desastre económico, han sumido en la miseria y el hambre a millones de trabajadores y provocan la ruina de la actividad industrial, agrícola, del transporte y el comercio.

Los horribles crímenes cometidos por carabineros y agentes de seguridad, por orden expresa de Pinochet, ponen una vez más al descubierto el carácter represivo del régimen que se asienta en el atropello permanente de los derechos humanos y remarcan ante el país y la comunidad internacional la profundidad de la crisis política, económica y moral en que se debate la dictadura.

Como están las cosas no basta con constatar la profundidad de la crisis, es obligatorio empeñarse en abrirle paso a una salida democrática ahora. El sentimiento de toda la nación, de cada uno de los chilenos exige poner en primer plano el deber de luchar para echar abajo este régimen de una vez por todas.

El documento emanado de un sector de la oposición con el auspicio del señor Cardenal Juan Francisco Fresno es un claro reflejo de la crisis de la dictadura. Su aparición está también, sin duda, motivada, por la intensidad que alcanza la movilización social para imponer un profundo y urgente cambio de rumbo en el país.

El arco de firmantes, que incluye a personeros que apoyaron o facilitaron el golpe, una parte de los cuales detentaron cargos oficiales de la dictadura hasta hace muy poco tiempo, y también a sectores de izquierda, patentiza el extremo aislamiento de Pinochet.

En el documento hay aspectos positivos que recogen aspiraciones apremiantes de los chilenos como son, por ejemplo, el respeto de los derechos humanos, el imperativo de la vuelta a la democracia, el regreso de los exiliados, el retorno de la vida política de todos los partidos sin excepción.

Sin embargo, presenta también notorias insuficiencias, las que derivan, en primer lugar, del hecho que su gestación estuvo marcada por la exclusión de significativas fuerzas de izquierda.

En primer lugar, no contiene proposiciones concretas para terminar con la tiranía antes del año 1989.

Es evidente que no se puede pretender llegar a la democracia manteniendo a Pinochet en el poder. Su reacción de rechazo frente al documento, su obcecación para mantener el itinerario que ha impuesto al país, ratifica su determinación de permanecer como tirano hasta el fin de sus días.

La experiencia de estos años enseña que para llevar adelante siquiera las más mínimas proposiciones contenidas en el documento, la salida de Pinochet es la condición fundamental. En torno a esta demanda es posible y necesario unir a un arco de fuerzas más amplios que el de centro derecha. Tal exigencia no debiera excluir a nadie que este dispuesto a suscribirlo.

Es también evidente que no puede haber pleno respeto a los derechos humanos sin eliminar de inmediato los órganos represivos de la dictadura cuya mención el documento evita. Del mismo modo la sola petición de compromiso gubernativo de no aplicar el artículo 24, no constituye garantía alguna, pues, mientras subsista y Pinochet siga en el poder, puede ser aplicado en cualquier momento.

Creemos que es mejor ver las cosas como son. La constitución de Pinochet está hecha a su medida, es una institucionalidad que niega la soberanía popular. Su reforma parcial no puede asegurar el ejercicio de los derechos del pueblo.

Lo que corresponde su derogación total.

Por otra parte vivimos bajo el peso de una gigantesca deuda externa: cada niño nace en nuestro suelo debiendo más de dos mil dólares. Una actitud digna de rescate de la independencia del país, de rechazo a la intromisión del imperialismo yanqui, y como premisa fundamental para mejorar la situación del pueblo, exige que las fuerzas democráticas concordemos en el no pago de la deuda externa contraída por la dictadura.

Si un gobierno democrático negocia sobre esta base, puede garantizar efectivamente la soberanía nacional.

Debe ser claro que los trabajadores no están dispuestos a seguir soportando sacrificios para enriquecer a unos cuantos privilegiados. El drama del hambre, la miseria y la cesantía es tan grande, que su solución debe ser inmediatamente puesta en primer plano, con un programa de emergencia en torno al cual debe combatirse desde ahora.

En cualquier caso, ni siquiera un proyecto con las insuficiencias anotadas, ni ningún otro, es realizable si no lo toma el pueblo en sus manos y lleva adelante una constante y resuelta movilización, todavía mayor que la que hasta ahora ha venido realizando.

La oposición verbal, las ideas sobre la reconciliación, las proposiciones de base de un futuro régimen democrático, tienen su importancia, que valoramos, pero no bastan para cambiar un régimen fascista. Contar con la razón es indispensable, pero a ella hay que agregar la fuerza de la unidad y la lucha de las grandes mayorías, de todo un pueblo resuelto a conquistar su libertad.

Esto es, en verdad, el asunto central.

Los comunistas, convencidos de que no existe otra senda para conquistar la libertad y la democracia que la más amplia concertación y la lucha resuelta y decidida, hemos asumido en estos doce años una actitud consecuente con nuestra idea. Hemos señalado al pueblo el camino de la rebelión ante la tiranía contribuyendo con ello a generar en el seno de las masas un nuevo estado de ánimo y sembrando, así, la semilla de la victoria cierta.

La nuestra es una actitud responsable y patriótica, abierta a todo lo que ayude a terminar con el fascismo. Toda iniciativa que apunte a la rápida recuperación de la democracia para nuestra patria, cuenta con nuestra comprensión y apoyo, pero, la vida ha demostrado, una y otra vez, que esta no puede ser sectaria ni excluyente y debe ir acompañada de la más grande y decidida movilización del pueblo.

La exclusión siempre ha hecho el juego a la dictadura y a los que la promueven, echan sobre sus hombros una grave responsabilidad histórica. Sólo el reencuentro democrático de todos los chilenos, cuyas bases se elaboren en conjunto, puede asegurar el tránsito a la libertad.

En las poblaciones y en las empresas, en las universidades y en las oficinas, allí donde el pueblo vive y trabaja, se unen hombres, mujeres, jóvenes y estudiantes de los pensamientos democráticos más diversos. Allí la unidad no se discute: se vive en la lucha diaria.

En algunos partidos se impone una política de exclusión y pretenden que sea avalada por la Iglesia, con daño para ella y para el país. Imaginan que la derrota de Pinochet será más fácil si se excluye a las fuerzas del MDP y, entre ellas a nuestro Partido, de todo acuerdo político. Se ilusionan pensando que, sobre esta base, pueden llegar a un acuerdo con el régimen.

La tiranía usa y abusa del anticomunismo para ocultar los problemas principales que aquejan al país y para dividir y seguir reinando.

En realidad, el exclusionismo equivale a prosternarse ante el anticomunismo. No obstante, ningún demócrata consecuente tiene derecho a olvidar que el anticomunismo está en el origen del golpe militar y ha sido y es el argumento para justificar los asesinatos, fusilamientos, desapariciones, torturas, relegaciones, destierros de los que han sido y son víctimas miles de chilenos opositores, sean o no comunistas. El anticomunismo es la esencia de la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional.

Nunca como ahora, bajo la dictadura fascista, ha sido más claro para el pueblo que el anticomunismo es un factor de corrupción política y moral.

Nadie debe llamarse a engaño por las deformaciones que se hacen de nuestra política. Basándose en la caricaturización de nuestras posiciones, alguna gente honesta es arrastrada a hacer declaraciones contra nosotros. Nos esforzaremos por sacarlos de su error y continuaremos en nuestro empeño unitario, porque eso sirve a Chile y a su pueblo.

La cuestión de la violencia se ha convertido en un recurso predilecto de la campaña divisionista. Nadie puede desconocer que la violencia es inherente a toda sociedad dividida en clases y se hace más brutal bajo un régimen como el de Pinochet.

La violencia no parte de los comunistas. Es el régimen el que la convierte en instrumento privilegiado de su agresión al pueblo. Ante esto, no queda otro camino que enfrentarla empleando todas las fuerzas de lucha.

Si el pueblo en su respuesta emplea violencia para contraponerse a la agresión y a la opresión de que es objeto, actúa legítimamente.

Los padres de la patria no iniciaron la violencia, pero la asumieron cuando fue necesario y nadie osaría condenarlos por eso.

Nosotros promovemos la unidad de todo el pueblo, su movilización activa, su autodefensa ante la agresión, la desobediencia civil y el esfuerzo permanente por influir en los hombres de armas para que dejen de sustentar una tiranía corrupta y cruel. Esta es la esencia de nuestra perspectiva de Sublevación Nacional, dirigida a poner fin, en el más breve plazo posible, a este régimen oprobioso que mientras permanezca hará pesar sobre nuestra patria la peor de las violencias.

La responsabilidad que en este sentido cabe a las FF.AA. es muy grande.

Mientras hagan oídos sordos a las demandas populares seguirán siendo un escollo para toda iniciativa o proyecto democrático.

COMPATRIOTAS:

Es hora de actitudes resueltas y claras. Es hora de unir fuerzas y hacerse eco del clamor que viene del pueblo. Es hora de terminar con el exclusionismo y las falsas ilusiones que tienden a inmovilizar a las masas.

Es hora de elevar el combate en forma decidida y audaz.

Del conjunto de las fuerzas opositoras depende que un régimen que agoniza termine ahora y no siga cometiendo atropellos y sembrando violencia y muerte en la pretensión sin destino de salvarse.

Cuanto más amplias y fuertes sean las manifestaciones de los próximos días y meses tanto más cerca estará la libertad y la democracia.

Ante las amenazas que profiere el dictador acorralado, Chile entero debe decir ¡BASTA! y hacer valer su palabra.

Estamos seguros que si toda la oposición promueve la desobediencia civil y la rebelión y se logra la inmovilidad y la ingobernabilidad del país para la tiranía, LA VICTORIA SOBRE EL FASCISMO ESTARÁ ASEGURADA.

¡FUERA PINOCHET! ¡DEMOCRACIA AHORA!

¡CON LA RAZON Y LA FUERZA, VENCEREMOS!

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE.